

1914



2014

DE **MADRID**
al **CIELO**



ESPECIAL • CENTENARIO Y BEATIFICACIÓN DE MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO

Y DEL CIELO,
AL MUNDO ENTERO



El milagro de un niño feliz

■ Entrevista con los padres del niño curado por intercesión de Monseñor Álvaro del Portillo

Los Ureta Wilson cuentan el antes, el durante, y el después de una curación extraordinaria atribuida a Mons. Álvaro del Portillo: el milagro aprobado por la Santa Sede que da pie a la inminente beatificación.

José Ignacio Ureta Wilson es hoy un niño feliz de 11 años. Un chileno de sonrisa constante. Sin embargo, su vida empezó siendo una pesadilla llena de quirófanos, de médicos, de tensión, de miedo, de peligro de muerte.

El 10 de julio de 2003, **José Ignacio** vio la luz por un momento en Santiago de Chile. En su historia clínica prenatal ya había indicios serios de complicaciones. Nada más nacer, le amenazaba una hernia intestinal que se conoció seis meses antes, durante las revisiones del embarazo. Desde ese momento, sus padres empezaron a pedir a Mons. **Álvaro del Portillo** el favor de una nueva vida sin sobresaltos. Pero en marzo se constató que la hernia era una realidad plasmada en una ecografía. Cuatro meses antes del nacimiento, ya sabían sus padres que el quirófano sería una parada obligada antes de que el nuevo hijo llegara a su casa.

La hernia era lo de menos

Sin embargo, cuando en julio de 2003 nació **José Ignacio**, la hernia intestinal se convirtió casi en una inocente anécdota. Antes de la operación, el recién nacido se sometió a pruebas médicas preparatorias y los médicos descubrieron que el pequeño había llegado al mundo con una malformación cardíaca con consecuencias graves para la circulación de la sangre, una

patología congénita que había pasado desapercibida durante el embarazo. Entonces, las oraciones a Mons. **Álvaro del Portillo** cobraron intensidad.

A los dos días de nacer, **José Ignacio** pisó el primer quirófano de su vida para desterrar para siempre la hernia. Y entonces su historia médica se complicó sobremanera. Un paro cardíaco fundía en negro su futuro y las esperanzas de sus padres. De aquel fallo en el corazón vinieron daños cerebrales por culpa de la falta de riego sanguíneo. Y la estampa de Mons. **Álvaro del Portillo** era el agarradero de toda la familia.

Julio fue el mes que le dio la vida y el mes que pudo acabar con ella. 20 días después de su nacimiento, **José Ignacio** fue operado de corazón. Después de 48 horas de alegría contenida por el éxito de la intervención, la situación empeoró de golpe.

Luto en la UCI

El 2 de agosto –relatan sus padres– **José Ignacio** estaba a un paso de poner el punto y final a su biografía. Las noticias que llegaban desde la UCI pediátrica del Hospital de la Universidad Católica de Santiago eran las más negativas posibles. Nervios. Y la estampa a Mons. **Álvaro del Portillo** se convirtió en el único estribillo de unos padres desolados, y de muchos amigos que les acompañaban en la prueba más dura.





Arriba, la familia Ureta Wilson al completo.
Abajo, jugando José Ignacio con su hermano mayor.



● Sus padres empezaron a pedir a Mons. Álvaro del Portillo el favor de una nueva vida sin sobresaltos. Pero en marzo se constató que la hernia era una realidad

● 20 días después de su nacimiento, José Ignacio fue operado de corazón. Después de 48 horas de alegría la situación empeoró de golpe

19
32

Ingeniero y filósofo.

Ingresó en la Escuela de Obras Públicas y un año después en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Obtuvo el título en 1934 y en 1941 respectivamente. Trabajó en diversas entidades oficiales con competencia en materia hidrográfica. También se licenció en Filosofía y Letras (Sección de Historia) y se doctoró en 1944 con la tesis "Descubrimientos y exploraciones en las costas de California".





Entre tanto, hubo más fallos cardíacos, derrames en el pericardio y un paro letal de media hora. Los médicos le daban por muerto. Más oraciones intensas.

Tras la tempestad, llegó una primera noche tranquila. Contra todo pronóstico, el pequeño ahora estaba mejor. Mons. **Álvaro del Portillo** seguía pegado a su lado. Sus padres seguían en vela. De aquella constancia y aquella fe, surgió un milagro que se ha convertido en el milagro aprobado por la Santa Sede para beatificar al Siervo de Dios, el Venerable **Álvaro del Portillo**.

Desde aquél primer mes de nubarrones con titular feliz, **José Ignacio** y sus padres (**Susana** y **Javier**) están enormemente agradecidos y enormemente contentos. Esa ilusión se intensificó cuando en julio de 2013 la Santa Sede hizo pública la grandeza de este favor atribuido a la intercesión de

Opus Dei.

El 7 de julio de 1935 se incorporó al Opus Dei donde desarrolló una amplia labor de evangelización entre sus compañeros de estudio y trabajo. Desde 1939 realizó numerosos viajes apostólicos por diferentes ciudades de España.

Sacerdote.

El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote por el obispo de Madrid, Mons. **Leopoldo Eijo y Garay**, junto con **José María Hernández Garnica** y **José Luis Múzquiz**: los tres primeros sacerdotes del Opus Dei.

Mons. **Álvaro del Portillo** y anunció que el requisito previo para su beatificación estaba superado.

Un aliado permanente

Los tres, y el resto de la familia, estarán el 27 de septiembre en Madrid. “Por supuesto -señalan **Susana** y **Javier**-, que el milagro de don **Álvaro** para la beatificación sea el de nuestro hijo significa muchas cosas. Por un lado, está suponiendo en nuestra vida la misión de transmitir a los que nos rodean la importancia de don **Álvaro** como modelo a seguir para llegar a la santidad. Por otro, es una alegría constante poder aprovechar a **José Ignacio** día a día”.

La intercesión de Mons. **Álvaro del Portillo** sigue siendo un recurso habitual en esta casa chilena: “Siempre le pedimos ayuda en situaciones difíciles, en momentos de alegría, en los nacimientos de los niños... Cada cosa importante se le encomienda”.

José Ignacio tiene ahora 11 felices años y es consciente de que en su vida ha habido un milagro. Como relatan sus padres, “en un principio estaba muy impresionado con su historia, pero luego lo ha visto como un acontecimiento importante, da gracias a Dios, se ríe... y le da un poco de vergüenza cuando alguien le dice que es el niño del milagro de don **Álvaro**”.

Tocar la mano de Dios

Una década y un año, pero la huella de un hecho extraordinario sigue viva en **Susana** y **Javier**: “Vivir en primera persona un milagro es algo que no se puede dimensionar. Es una mezcla de muchas emociones. Ver en tu familia la mano de Dios tan presente y cerca es algo que te llena el alma. Somos unos privilegiados”.

Protagonizar un acontecimiento así les convirtió, desde el principio, en embajadores de la devoción al Venerable **Álvaro del Portillo**. Como destacan ambos, “ahora y siempre lo seremos. Constantemente transmitimos que se encomien-

den a don **Álvaro**, que fue ejemplo de fidelidad, sencillez, serenidad, paciencia...”.

Susana y **Javier** ven que la intercesión de don **Álvaro** sigue siendo muy eficaz. Según cuentan, han vivido de cerca “varios favores que ha realizado, como curaciones de enfermedades, personas que han encontrado trabajo, familias en situaciones difíciles que han solucionado sus conflictos, problemas matrimoniales resueltos... Unos amigos nuestros no podían tener hijos, hasta que se lo pidieron a don **Álvaro** y ahora son padres”.

Once años después de aquel ir y venir por los pasillos de una UCI pediátrica y once años después de llenar los días de agradecimiento, **Susana** y **Javier** creen que “el milagro de don **Álvaro** nos muestra a todos que la vida es un regalo de Dios. Este milagro representa el valor de la vida, de la familia, de los amigos que te acompañan, incluso de aquéllos que no conoces, pero que rezaron por nosotros y nuestros hijos. Pero sobre todo, este milagro es una muestra de la cercanía de Dios en todo momento”.

24 horas de alegría al día

En estos once cumpleaños felices de **José Ignacio**, sus padres ven que el hijo que parecía abandonarles desde el principio “nos enseña día a día a disfrutar de la vida al máximo. Es un niño gozador, divertido y alegre. Sabe decir el comentario oportuno y desde que se levanta hasta que se acuesta siempre mantiene la alegría en todo lo que hace”.

Once años después, el propio **José Ignacio** habla. Le preguntamos: ¿Quién es para ti don **Álvaro**? Y responde: “Para mí don **Álvaro** es alguien muy importante, pero lo que signifique para mí es privado. Yo siempre le rezo y converso con él”. Entre osos de peluche y balones de goma, **José Ignacio** tiene un amigo especial. ❖

Álvaro Sánchez León
@asanleo

“Que el milagro de don **Álvaro** para la beatificación sea el de nuestro hijo significa en nuestra vida la misión de transmitir la importancia de don **Álvaro**”

“Al principio **José Ignacio** estaba muy impresionado con su historia pero luego lo ha visto como un acontecimiento importante, da gracias a Dios, se ríe y le da un poco de vergüenza”



19
46

Roma.

Se traslada a vivir a Roma, meses antes de que fijara allí su residencia san **Josemaría**. Entre 1947 y 1950 empujó la expansión apostólica del Opus Dei en Italia. Promovió actividades de formación y atendió sacerdotalmente a numerosas personas. En 1948, el san **Josemaría** erigió en Roma el Colegio Romano de la Santa Cruz, centro internacional de formación del que **Álvaro del Portillo** fue primer rector (1948-1953). Ese año obtuvo el doctorado en Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de Santo Tomás. Por encargo de los Papas que se suceden fue nombrado consultor de hasta trece organismos de la Santa Sede.



Mi querido tío **Álvaro**

■ Declaraciones de Miguel Ángel Niño del Portillo, misionero comboniano

Soy sobrino de don **Álvaro del Portillo**, que será beatificado en Madrid el próximo 27 de septiembre. Para mi familia –fuimos nueve hermanos, algunos de los cuales han fallecido ya– es un motivo de gran alegría y de agradecimiento al Señor. Me alegra especialmente que sea elevado a los altares en Madrid, la ciudad donde nació, lo mismo que la mayoría de mi familia. Yo tuve la gracia de ser el único de mis hermanos que fue bautizado por él, durante uno de sus viajes a España.

Desde entonces mi tío **Álvaro** ha estado íntimamente presente en mi vida, aunque nos hayamos visto en pocas ocasiones. Mantuve con él, hasta que el Señor se lo llevó, una correspondencia frecuente y siempre estuvo a mi lado en los momentos decisivos.

Uno de esos momentos fue cuando decidí ser misionero, al terminar el bachiller, que cursé en un colegio de capuchinos de Elizondo. Mi familia acogió bien mi vocación –mis padres eran hondamente cristianos y tengo dos hermanos sacerdotes–, pero con cierta sorpresa, porque –salvo un tío paterno salesiano– no había ningún misionero entre nuestros parientes.

Mi tío **Álvaro** estimuló y apoyó desde Roma mi vocación religiosa: me animó a tener un trato intenso con el Señor, a acudir con frecuencia a la Eucaristía y a la Confesión, a cuidar el examen de conciencia, a poner amor en todas las

cosas, y realizar bien las tareas y trabajos que me encomendaran.

Un hermano mío sacerdote me ayudó a buscar un instituto misionero, y me puse en contacto con el de los misioneros combonianos, fundado por el obispo **Daniel Comboni**, que falleció en Jartum, Sudán, el 10 de octubre de 1881.

Durante todo mi noviciado me alentó, y me dio buenos consejos para que fuera fiel al carisma de san **Daniel Comboni**. Recuerdo sus palabras de aliento y de cariño, cuando hice los votos, el 19 de marzo de 1968. Aquel mismo año, dos hermanos míos se ordenaron sacerdotes.

Otro de mis hermanos, **Juan Ignacio**, miembro de la Obra, falleció muy joven, y su muerte me ayudó mucho, porque le vi como se esforzaba por acercarse a Dios, hasta el final, a las personas que le rodeaban.

Desde que ingresé, soñaba con ir a África, y tras terminar los estudios, estuve durante un tiempo en el norte de Italia, en Pordenone, cerca de Venecia. Allí pude conversar en varias ocasiones, cuando tuve la suerte de ir a Roma, con mi tío **Álvaro**, que me ayudó con su palabra y con su ejemplo.

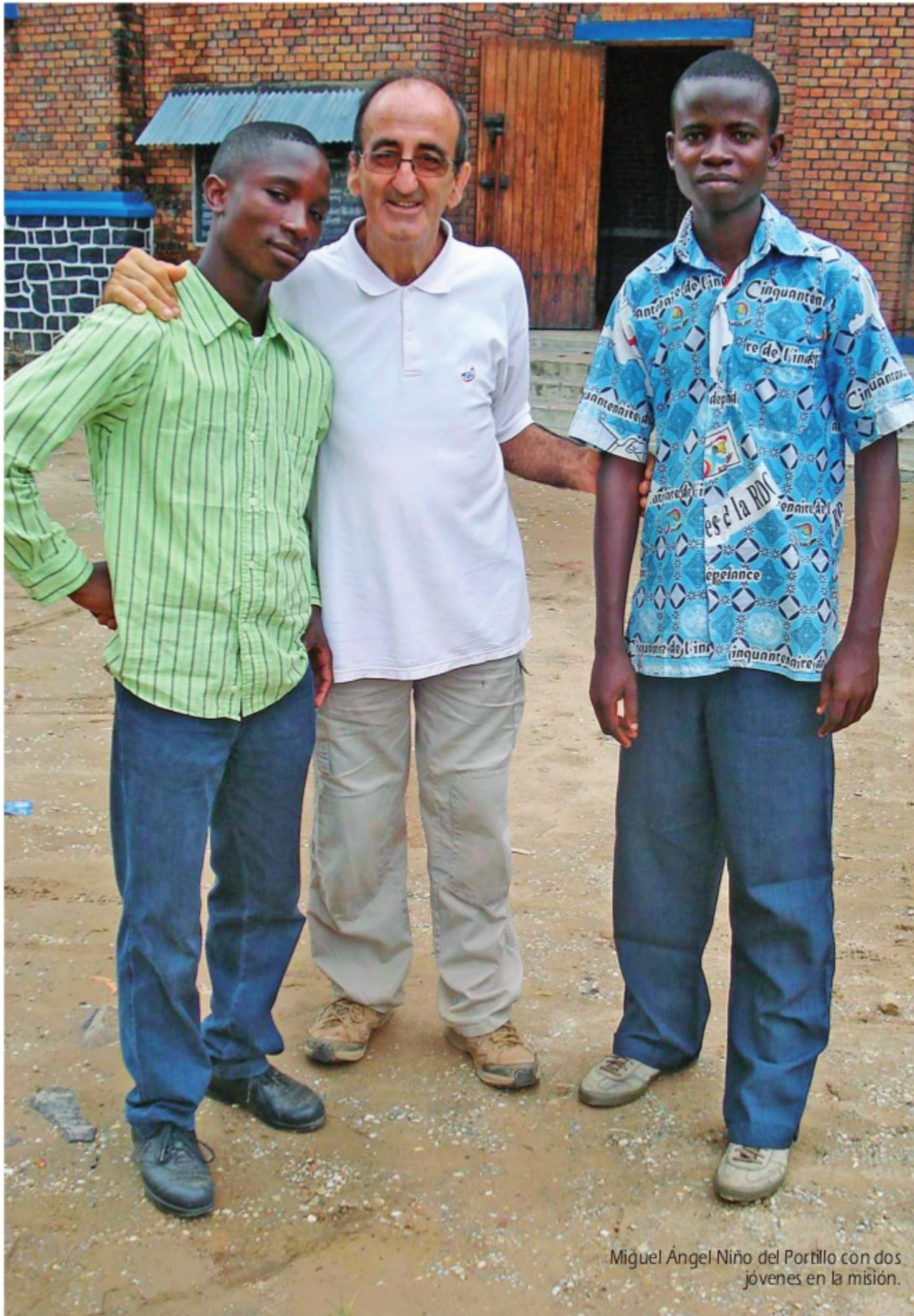
Durante aquel tiempo pensaba que iba a ir a Ecuador, pero en un determinado momento mis superiores me dijeron que fuera a África porque había muerto un hermano en Togo. Fui allí, aprendí el francés y el idioma local, el togolés, que es

Concilio Vaticano II.

Participó activamente en el concilio. **Juan XXIII** le nombró consultor de varias comisiones. Al terminar el concilio, **Pablo VI** le designó consultor de una Comisión postconciliar. Fue también, durante muchos años, consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Con san Josemaría.

Permaneció siempre al lado de **Josemaría Escrivá** hasta el mismo momento de su muerte, el 26 de junio de 1975, colaborando con él en las tareas de evangelización y de gobierno pastoral. Con él viajó a numerosos países para disponer y orientar los diversos apostolados del Opus Dei.



Miguel Ángel Niño del Portillo con dos jóvenes en la misión.

● El ejemplo de mi tío me ayudó decisivamente para perseverar en mi vocación misionera, a amar al Papa, a la Iglesia y a mis superiores

● Durante todo mi noviciado me alentó y me dio muy buenos consejos para que fuera fiel al carisma de san Daniel Comboni

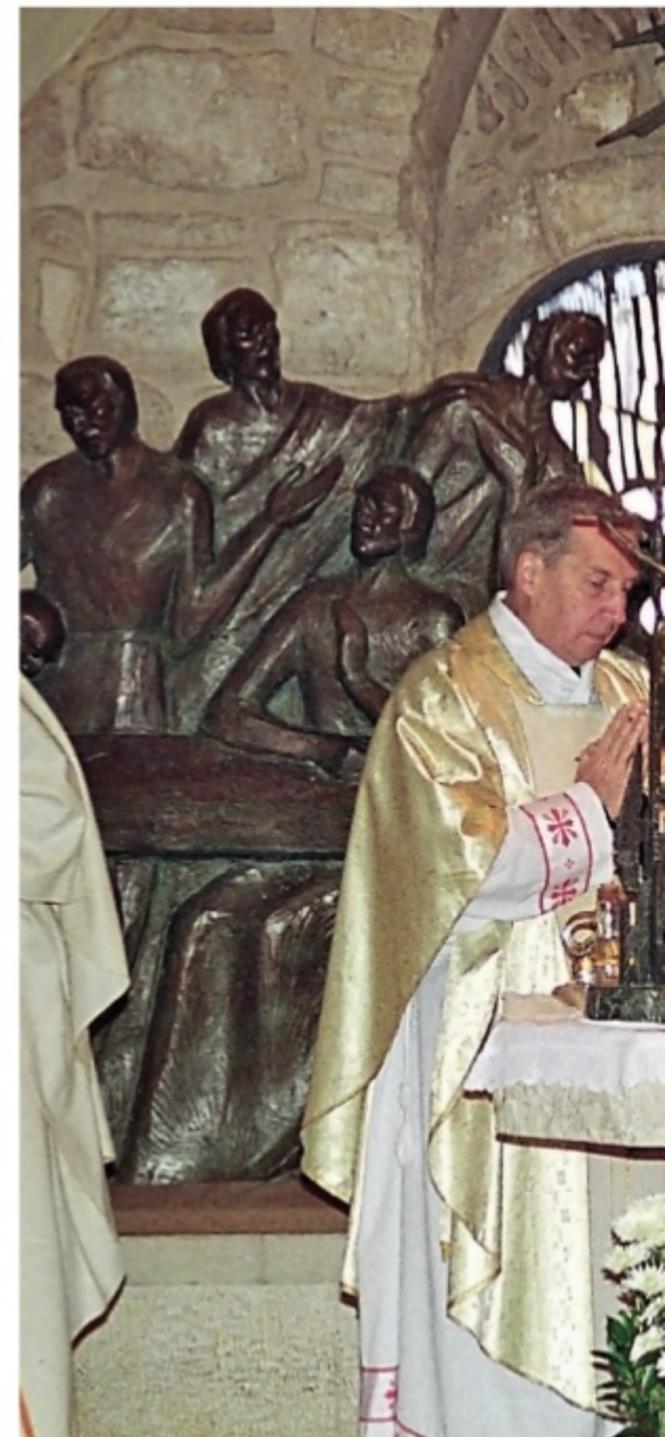


**19
76**

Nuevos países.

En su etapa al frente del Opus Dei, promovió el comienzo de la actividad de la Prelatura en 20 países. En sus viajes pastorales, que le llevaron a los cinco continentes, habló a miles de personas de amor a la Iglesia y al Papa, y predicó con persuasiva simpatía el mensaje cristiano de san Josemaría acerca de la santidad en la vida ordinaria.





Junto a san Josemaría en Guatemala en 1975.

bastante complicado, y atendí una escuela profesional y las gentes de un poblado cercano.

Al cabo del tiempo mis superiores me dijeron que regresara a España. Vine a Madrid y en uno de sus viajes me encontré con mi tío, al que le conté mi gran ilusión por regresar a África. Me aconsejó que me abandonara en la Voluntad de Dios y en su Providencia, y que obrase con espíritu de humildad, obediencia y confianza. Gracias a esos consejos, le escribí al Superior General, mostrándole mi disposición para estar donde me indicaran, y al

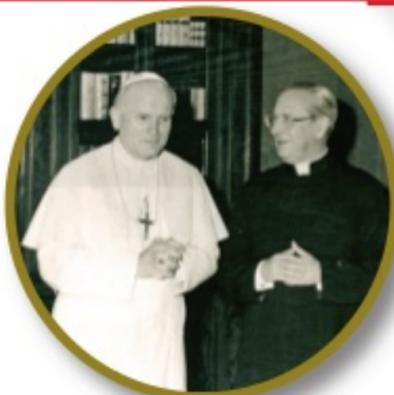
mismo tiempo, mi deseo de seguir trabajando entre los africanos. El ejemplo de mi tío me ayudó decisivamente para perseverar en mi vocación misionera, fiel al carisma de san **Daniel Comboni**, a amar al Papa, a la Iglesia y a mis superiores.

Llevo treinta años de vocación misionera y le doy gracias al Señor y a mi tío **Álvaro** por haberme ayudado siempre, con su oración, y luego, de palabra y por escrito, en mi vocación. Sus consejos, sus conversaciones, eran siempre como un fuego que me estimulaban a amar más al Señor. Pero más

19
82

Prelatura del Opus Dei.

Tras el fallecimiento del fundador del Opus Dei, fue elegido para sucederle en septiembre de 1975. En noviembre de 1982, **Juan Pablo II** erigió el Opus Dei en prelatura personal y le designó Prelado.



19
91

Obispo.

El 6 de enero de 1991, el Papa **Juan Pablo II** le confirió la ordenación episcopal en la basílica de San Pedro.



Imagen de la última Misa la celebró en la Iglesia del Cenáculo de Jerusalén.

que sus palabras, me daba fuerzas su ejemplo, su profunda humildad y sencillez.

Me conmueve pensar que celebró la Última Misa junto al Cenáculo, donde el Señor instituyó la Eucaristía, antes de fundirse en un abrazo eterno con Dios.

Desde su fallecimiento me encomiendo a él, y recurro a su intercesión en lo pequeño y en lo grande, también cuando he sufrido algunas enfermedades que los médicos consideraban

graves. Me da gran alegría saber que intercede por tantas personas, y que el Señor ha hecho milagros por su intercesión. Veo, que sigue haciendo por miles de hombres y mujeres lo que hizo conmigo durante toda su vida: acompañarles para que tengan un trato más íntimo y cercano con el Señor.

Energía y luz: eso fue lo que dio mi tío sin cesar a lo largo de su vida, al que dentro de poco la Iglesia venerará como el beato **Álvaro del Portillo**. ❖

● Sus consejos, y sus conversaciones, eran siempre como un fuego que me estimulaban a amar más al Señor. Pero más que sus palabras me daba fuerzas su ejemplo

● Desde su fallecimiento me encomiendo a él, y recurro a su intercesión en lo pequeño y en lo grande, también cuando he sufrido enfermedades graves

**19
92**

Beato Josemaría Escrivá.
El 17 de mayo de 1992, el Papa Juan Pablo II beatificó a Josemaría Escrivá de Balaguer. Al día siguiente, monseñor **Álvaro del Portillo** presidió una Misa de acción de gracias en la misma Plaza de San Pedro.

**19
94**

Muerte.
Falleció en Roma en la madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa. La víspera, el 22 de marzo, había celebrado su última Misa en la iglesia del Cenáculo de Jerusalén.

Una **fiesta** para la **Iglesia**



José Carlos Martín de la Hoz

Vice postulator de la Causa de Canonización

La beatificación de **Álvaro del Portillo** el 27 de septiembre en Madrid supone una buena noticia para la Iglesia en España, que acaba de celebrar en Tarragona la beatificación de numerosos mártires, y se prepara para la canonización de dos Papas entrañables: **Juan XXIII** y **Juan Pablo II**. **Juan XXIII** estuvo en nuestro país cuando era cardenal, y **Juan Pablo II** nos visitó como Pontífice en varias ocasiones, que dejaron en miles de españoles un recuerdo imborrable.

Don **Álvaro**, obispo, que nació en Madrid en 1914, nos muestra –como recordaba el Prelado del Opus Dei en su carta pastoral “un modo bien concreto de seguir a Jesucristo, el único Maestro y Modelo de toda perfección”.

Las beatificaciones pueden celebrarse en el lugar donde nació el beato, en el que falleció o en cualquier otro sitio relacionado con su vida. En el caso de don **Álvaro**, el Papa **Francisco** no especificó el lugar, y como comentaba el Prelado del Opus Dei, se estudió durante un tiempo la posibilidad de celebrarla en Roma o en su ciudad natal, con motivo de su centenario, que se ha cumplido el 11 de marzo de 1914. Al final, para alegría de los madrileños, se decidió celebrarla en Madrid, lo que permitirá conocer a los asistentes los lugares donde nació y vivió el futuro beato.

Madrid tiene, por otra parte, numerosas razones para haber sido elegida: en esta ciudad nació y estudió; en esta ciudad fundó san **Josemaría** el Opus Dei, en 1928 y en esta ciudad se incor-

poró **Álvaro del Portillo** al Opus Dei, en 1935. La primera vez que escuchó hablar del Fundador fue un domingo de 1934 cuando se dirigía, por medio de unos campos de trigo y cebada –en lo que es ahora el barrio de la Estrella- a visitar y llevar alimentos a unas familias pobres que vivían en unas chabolas, junto al arroyo del Abroñigal, cubierto en la actualidad por la llamada M-30.

“Nos encontramos –relataba su amigo **Manuel Pérez Sánchez**– con que una de aquellas familias había tenido un altercado. La policía había detenido a los padres y los había encarcelado, dejando a sus cuatro hijos pequeños solos, abandonados en la chabola. Los pobres chicos –uno tenía sólo un año– estaban sin saber qué hacer: no tenían comida y tiritaban de frío”.

Álvaro del Portillo y su amigo hicieron diversas gestiones hasta que lograron que los acogieran en una institución benéfica: el asilo de Santa Cristina. “Nos dirigimos hacia allá –recuerda **Pérez Sánchez**–, y eran tan pequeños los niños que algunos no sabían andar todavía. Tengo grabada en la memoria la imagen de **Álvaro**, con uno de aquellos pobres niños entre los brazos, por las calles de Madrid, dirigiéndose al asilo”.

Numerosas zonas de Madrid guardan recuerdos de la biografía de este sacerdote que acercó a miles de almas al Señor y promovió numerosas iniciativas en todo el mundo para ayudar a los más pobres y necesitados. Pienso que esa razón es una más, entre otras muchas, por las que se ha acabado eligiendo esta ciudad, unida a otras razones de conveniencia y economía: en estos tiempos de crisis económica se facilitará y simplificará el viaje a numerosas personas de nuestro país y de otros cercanos que deseen asistir. ●



Arriba, el día de su ordenación sacerdotal con quien le ordenó, el Obispo de Madrid-Alcalá, mons. Eijo y Garay. Debajo, durante el Concilio Vaticano II con Mons. Ignacio Orbeagozo y Mons. Luis Sánchez Moreno. Sobre estas líneas, con Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro con motivo de la beatificación de San Josemaría Escrivá, el 17 de mayo de 1992.

¿Por qué Madrid?



Monseñor Álvaro del Portillo en 1937

El Metro es el medio de transporte más utilizado en Madrid desde que fue inaugurado en 1919. La primera línea cubría una distancia de tres kilómetros y medio, entre Cuatro Caminos y la Puerta del Sol, con seis estaciones intermedias: Ríos Rosas, Martínez Campos (Iglesia), Chamberí (hoy sin circulación), Bilbao, Hospicio (Tribunal) y Red de San Luis (Gran Vía). En 1926 hay ya 14,6 km de vías de metro. Cuando **Álvaro del Portillo** comienza a usarlo está en plena ampliación. Él mismo cuenta que un día de febrero de 1934, tras dar unas clases de catequesis en la parroquia de San Ramón Nonato, fue persegui-

do por algunos jóvenes anticristianos, y "me salvé de consecuencias aún mayores porque la agresión fue cerca de una boca de Metro [Puente de Vallecas] y tuve la posibilidad de escapar y de entrar en la estación en el mismo momento en que llegaba un tren, en el que me pude meter —con el abrigo ensangrentado—, perseguido por los que me atacaron, que llegaron justo detrás de mí, cuando la puerta auto-

mática del Metro se había cerrado: por eso, quizá, no me mataron".

Se podría decir, que ese vagón de metro que le salvó la vida, fue una parada más de un viaje de entrega y sacrificio. Siguiendo con la comparación, Dios hizo que la siguiente parada de ese especial viaje, fuera un encuentro con San Josemaría y que el trasbordo le catapultara a un recorrido que ni él había soñado. ●

(1) [Metro Velázquez] Nacimiento. **Álvaro del Portillo y Diez de Sollano** nació el miércoles 11 de marzo de 1914 en el hogar familiar: calle Alcalá 75, primer piso (esquina Velázquez).

(2) [Banco de España / Sevilla] Bautizo. El 17 de marzo fue bautizado en la parroquia de San José (C/ Alcalá 43). Fueron padrinos: su tío materno **Jorge Diez de Sollano y Portillo**, y su tía materna, **Carmen del Portillo Pardo**.

(3) [Metro Goya] Confirmación y Primera Comunión. El 28 de diciembre de 1916, recibió el sacramento de la Confirmación por Mons. **Eustaquio Nieto**, obispo de Sigüenza en la recién estrenada parroquia de Nuestra Señora de

la Concepción (c/ Goya, 26). En esta iglesia recibió la Primera Comunión el 12 de mayo de 1921, tras su preparación en el Colegio del Pilar.

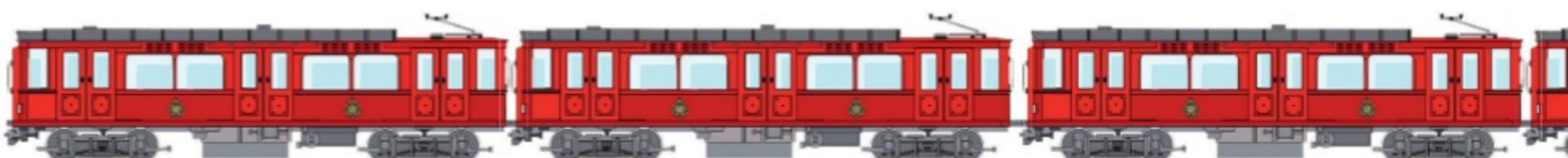
(4) [Metro Nuñez de Balboa] Colegio de Nuestra Señora del Pilar. El 4 de octubre de 1920 fue su primer día en este colegio para comenzar los estudios de Primera Enseñanza. Dirigido por los Marianistas (Compañía de María), el colegio había comenzado trece años antes. De 1924 a 1927 realizó los estudios de bachillerato. El 28 de junio de 1944, en su capilla celebró la primera Misa solemne.

(5) [Metro Atocha Cercanías] Escuela de Obras Públicas. En octubre de 1932 aprobó la oposición para estudiar en la Escuela de Obras Públicas, si-

tuada en el edificio de la Escuela de Ingenieros de Caminos. Al finalizar el primer curso aprobó el examen de ingreso de la Escuela de Caminos.

(6) [Metro Atocha] San Vicente de Paul. En esta Escuela conoce a **Manuel Pérez Sánchez** que le invita a participar las "Conferencias de San Vicente de Paul", cuya actividad principal era la atención de los más necesitados. La casa central estaba en Calle de la Verónica y allí asiste a las reuniones semanales donde se hacía lectura espiritual y se proyectaban las ayudas sociales.

(7) [Metro Puente Vallecas] San Ramón Nonato. El domingo 4 de febrero de 1934 al terminar una clase de catecismo en la parroquia



Fidelidad a la **Iglesia** y al **Romano Pontífice**

Monseñor Javier Echevarría
Obispo Prelado del Opus Dei (*)

No me cabe duda de que la biografía espiritual de don **Álvaro**, siervo bueno y fiel (Lc 19, 17), constituye un ejemplo que todos podemos imitar. Nuestra máxima aspiración en cuanto cristianos es servir a la Iglesia, al Romano Pontífice y a todas las almas, como nos enseña el Evangelio. Esta fue la línea de conducta de don **Álvaro**, que luchó con paz y alegría, con constancia, para llevar a la práctica el espíritu que le había transmitido san **Josemaría**. Desde el momento en que lo hizo propio, vivió y enseñó a vivir la llamada universal a la santidad. Esa fue la trayectoria de su fidelidad, primero como joven, luego como miembro del Opus Dei, marcada por una unión estrechísima con san **Josemaría** y con su espíritu, durante los años transcurridos a su lado y, más tarde, durante los lustros en los que dirigió el Opus Dei con su servicio pastoral.

Fidelidad con hechos

Su lealtad cristiana y humana a la Iglesia y al Papa fue *in crescendo* y se manifestó de modo aún más evidente desde que se estableció definitivamente en Roma en 1946, hasta su fallecimiento en 1994.

Ya desde los primeros meses de la elección del nuevo Papa, en 1978, se entabló una estrecha y frecuente relación entre **Juan Pablo II** y don **Álvaro**. Fue una colaboración muy amplia —hecha de pequeños encargos y de programas de mayor importancia—, pues don **Álvaro**, con visión de fe, descubría la Voluntad de Dios detrás de cada petición o sugerencia del Santo Padre, como siempre había hecho con los precedentes sucesores de Pedro. En las primeras semanas de aquella nueva etapa de la Iglesia, secundó al Papa cuando planeaba ordenar arzobispo a su sucesor en Cracovia, en el altar de la Confesión de la Basílica de San Pedro. El proyecto no había sido recibido con calor en algunos ambientes de la Curia romana, por temor a no llenar la basílica. Un eclesiástico sugirió entonces al Santo Padre que se dirigiese a don **Álvaro** para conseguir la participación de gran número de personas. Don **Álvaro** logró movilizar a muchos romanos por medio de los miembros y cooperadores

de la Obra, residentes en esta ciudad: con su apostolado personal contribuyeron decisivamente al éxito de la celebración con gran asistencia de gente. El Santo Padre agradeció ese gesto y mencionó al Opus Dei al terminar la ceremonia.

Algo semejante sucedió con el anhelo del Papa de restaurar las procesiones eucarísticas del Corpus Christi por las vías de Roma, que no salían a las calles de la Ciudad Eterna desde mucho tiempo atrás. Contribuyó igualmente a la realización de otro deseo apostólico de **Juan Pablo II**: comenzar una costumbre muy querida por el Pontífice, promovida cuando era Arzobispo de Cracovia. Se trataba de la celebración de una Misa para los universitarios en Adviento y en Cuaresma, en preparación para la Navidad y la Pascua, con asistencia también del cuerpo docente. No era costumbre romana, pero el Papa comunicó su deseo a don **Álvaro** y le pidió sugerencias. Como fiel sacerdote, don **Álvaro** acogió enseguida con gozo esa propuesta, sugiriendo la oportunidad de imprimir invitaciones personales para distribuir las entre los estudiantes. Señaló que podía ser una ocasión estupenda para acercar a los jóvenes al sacramento de la Penitencia, y propuso que en la Basílica de San Pedro hubiese muchos sacerdotes seculares, entre ellos algunos de los incardinados en el Opus Dei residentes en la Urbe, disponibles para las confesiones desde horas antes del comienzo de la celebración eucarística. El Cardenal **Martínez Somalo**, que entonces era Sustituto de la Secretaría de Estado, refiere que “la respuesta de los estudiantes fue entusiasta: y desde entonces ha sido siempre así. Sensibilizados uno a uno, participaron muchos en aquella Misa. Después, los sacerdotes presentes comentaban sorprendidos el elevado número de confesiones que hubo, gracias a la celebración litúrgica del Papa”.

De China a Suecia

Otro capítulo podría ser el de los viajes pastorales del Pontífice. En 1979, **Juan Pablo II** preguntó el parecer a don **Álvaro** sobre la oportunidad de trasladarse a México, para presidir la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en



Intervención de mons. Javier Echevarría durante el Congreso.

● Ya desde los primeros meses de la elección del nuevo Papa, en 1978, se entabló una estrecha y frecuente relación entre Juan Pablo II y don Álvaro

● Don Álvaro se mostró muy sensible a los deseos del Papa, insertándolos en los planes pastorales de la Prelatura. Un ejemplo muy claro es el comienzo de la Obra en el norte y este de Europa

● Tuvo una extensa resonancia el hecho de que, a las pocas horas de su fallecimiento, el Papa acudiera a rezar ante sus restos mortales. Al agradecerse, Juan Pablo II me respondió: "era cosa dovuta" (era un deber)



Arriba, con Juan Pablo II el día de San Nicolás de 1978. A la derecha, recibiendo la bendición de Pablo VI. Debajo, junto con san Josemaría en una audiencia con Juan XXIII.





Con Juan Pablo II entrando en la parroquia San Giovanni Battista al Collatino, que dirige el Opus Dei, en 1984. A la derecha, Mons. Javier Echevarría.

Puebla. Mons. del **Portillo** respondió que pensaba que sería un gran bien para la Iglesia, a pesar de algunas previsiones pesimistas. Antes de otros viajes pastorales del Papa por el mundo, recordaba a los fieles y a los cooperadores de la Prelatura que demostraran su cariño filial al Santo Padre de todos los modos posibles, y que contagiaran ese amor a sus amigos, parientes y conocidos, a través de su apostolado personal. Este apoyo acompañó al Papa a todas partes, y fue

especialmente decisivo en algunos viajes pastorales en los que se preveía la existencia de un ambiente frío, e incluso hostil, ante la visita del Vicario de Cristo.

También en proyectos de más envergadura, don **Álvaro** se mostró muy sensible a los deseos del Papa, insertándolos en los planes pastorales de la Prelatura. Un ejemplo muy claro lo constituye el comienzo de la labor apostólica de la Obra en los países del norte y del este de Europa.

Uno de los sueños apostólicos de don **Álvaro** era que el Opus Dei pudiera trabajar en China continental, para colaborar en la siembra de la luz de Cristo en aquel inmenso país. Esa aspiración comenzó a realizarse, al menos parcialmente, a finales de 1980, cuando erigió el primer centro de la Obra en Hong Kong, y, dos años después, al promover la labor en otra importante encrucijada del extremo oriente: Singapur. En diciembre de 1982, don **Álvaro** informó a **Juan Pablo II** sobre los pasos que el Opus Dei estaba recorriendo en Asia, y le mencionó su deseo de llegar cuanto antes a China continental. El Papa respondió que apreciaba ese deseo, pero que le preocupaba más la situación de las naciones escandinavas, muy alejadas de la fe cristiana. Al escuchar esas palabras, el Prelado entendió que sería más agradable a Dios cambiar el rumbo de sus proyectos y que era preciso llegar cuanto antes a esos países del norte de Europa.

Juan Pablo II guardaba en su alma el afán de la nueva evangelización y, en 1985, dio un fuerte impulso a esta prioridad pastoral, sobre todo, en los países de la Europa Occidental y de América del Norte, donde los síntomas de secularismo iban creciendo de modo alarmante. Una fecha simbólica es la del 11 de octubre de ese año, cuando el Santo Padre clausuró un simposio de Obispos europeos, celebrado en Roma, invitando a la Iglesia a un renovado impulso misionero. Don **Álvaro** se hizo eco inmediatamente de este proyecto apostólico, y con fecha 25 de diciembre del mismo año escribió una Carta pastoral a los fieles de la Prelatura, urgiéndoles a colaborar con todas sus fuerzas en esta tarea, sobre todo en los países de la vieja Europa. A partir de entonces redobló su esfuerzo pastoral en este sector, con viajes frecuentes a las diferentes circunscripciones de Europa. Los años de 1987 a 1990 se caracterizaron por la extensión de este empeño a otros continentes: Asia y Oceanía, América del Norte, y finalmente África.

Agradecimiento del Papa

Deseo recordar cómo el beato **Juan Pablo II** valoraba esa fidelidad. Tuvo una extensa resonancia en los medios de comunicación el hecho de que, a las pocas horas del fallecimiento de mi predecesor, el Papa acudiera

a rezar ante sus restos mortales en la capilla ardiente instalada en la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz. Cuando le agradecí su estancia entre nosotros, que tanto consuelo y alegría causó a todos, **Juan Pablo II** me respondió: *"Era cosa dovuta, era cosa dovuta"* (era un deber).

No dudo de que esto fuera, de parte del Papa, un reconocimiento paterno y explícito de la fidelidad de don **Álvaro** al Sucesor de Pedro y a su misión de Supremo Pastor. Lo había manifestado ya con ocasión del 80 cumpleaños de don **Álvaro**, el 11 de marzo, enviándole una fotografía suya acompañada de un quirógrafo con su bendición autógrafa. Tras declarar su "gran aprecio por el fiel trabajo que ha realizado en servicio de la Iglesia", invocaba sobre don **Álvaro** "abundantes gracias celestiales para un ministerio aún largo y fecundo de frutos", mientras le impartía "de corazón una especial bendición apostólica, que extendiendo con afecto a todos los sacerdotes y laicos de la Prelatura del Opus Dei". Pocas horas más tarde, en una tertulia con sus hijos de Roma, don **Álvaro** comentaba con su habitual sencillez: "Es un regalo que me ha conmovido porque no lo esperaba; fue una buena sorpresa".

Poco tiempo después [de su fallecimiento], llegó a manos de **Juan Pablo II** una tarjeta postal que don **Álvaro** le había escrito unos días antes desde Jerusalén. Dirigiéndose al entonces secretario personal del Papa, Mons. **Stanislaw Dziwisz**, le rogaba que presentase "al Santo Padre nuestro deseo de ser fideles *usque ad mortem*, en el servicio a la Santa Iglesia y al Santo Padre".

Este último recuerdo me parece muy adecuado para concluir mis palabras, que han querido encuadrar —de un modo necesariamente incompleto y fragmentario— una de las características esenciales de Mons. **Álvaro del Portillo**, Obispo y Prelado del Opus Dei, fundador y primer Gran Canciller de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz: su fidelidad a Dios, a la Iglesia, al Romano Pontífice, a san **Josemaría** y al espíritu del Opus Dei. Le pido que, con su intercesión, también nosotros recorramos hasta el final su mismo camino. ♦

(*) Extracto de la conferencia que mons. **Javier Echevarría** pronunció en la inauguración del Congreso sobre don **Álvaro del Portillo** en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, el 12 de marzo de 2014.

• Uno de los sueños apostólicos de don **Álvaro** era que el Opus Dei pudiera trabajar en China continental, para colaborar en la siembra de la luz de Cristo en aquel país

• En 1985 don **Álvaro** se hizo eco en seguida del proyecto apostólico de **Juan Pablo II** sobre la evangelización y escribió una carta pastoral para urgir a los fieles a colaborar en esa tarea

• Contribuyó a la realización del deseo de **Juan Pablo II** de celebrar una misa para universitarios en Adviento y Cuaresma para preparar la Navidad y la Semana Santa

Una mirada socialmente transformadora

"Todos, en la medida de lo posible, hemos de ponernos en contacto con las personas que sufren, con los enfermos, con los pobres [...], con los que están solos, abandonados".

(palabras escritas por Monseñor Alvaro del Portillo en 1981)

Mons. Álvaro del Portillo consideraba que una consecuencia natural de la preocupación por los pobres y por los enfermos debía ser la de "impulsar a promover o a participar en labores asistenciales, con las que se trate de remediar, de modo profesional, esas necesidades humanas y muchas otras". Fruto de esta idea fueron las más de 45 iniciativas que impulsó durante los años en que estuvo al frente de la Obra (1975-1994). Para alentarlas y promoverlas, aprovechaba sus visitas pastorales por todo el mundo. Hemos seleccionado ocho de estas iniciativas. En las páginas siguientes aparecen enumeradas todas las labores sociales impulsó hasta que falleció en 1994.

1

Institut Supérieur en Sciences Infirmières Kinshasa, R. D. del Congo

Cuándo: Durante una visita al Congo de Mons. del Portillo en 1989. **Ofrece:** Graduado en Enfermería, Máster de Comadronas y formación continua al personal sanitario del Congo.

2

Banilad Center for Professional Development Cebu City, Filipinas

Cuándo: En 1987, durante la visita de don Álvaro a Filipinas. **Ofrece:** curso de dos años en servicios de hostelería y restauración, y creación de microempresas. Se beneficián más de 4.500 mujeres. www.fptphilippines.com/BANILAD

3

Centre Rurel Iloba Bingerville, Abidjan, Costa de Marfil

Cuándo: En la visita de don Álvaro en octubre de 1988. **Ofrece:** Promoción de salud, nutrición e higiene entre niños, mujeres embarazadas y ancianos; educación escolar. Más de 12.000 beneficiados.

4

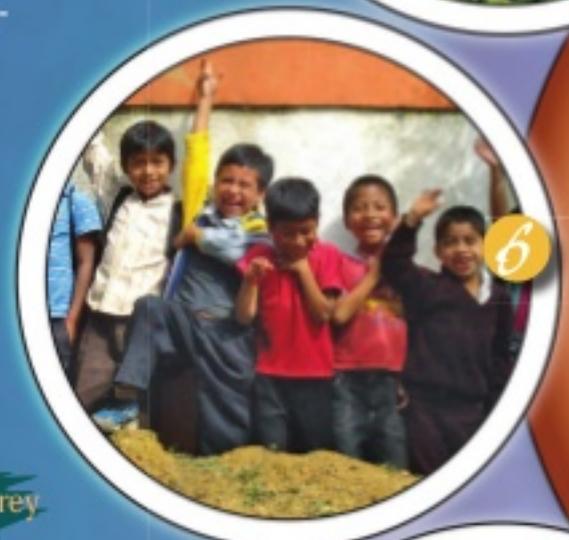
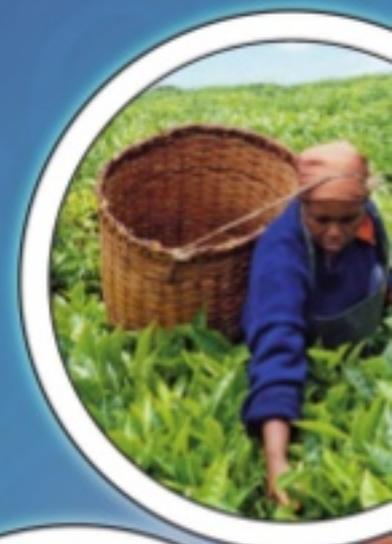
Ciudad de los Niños de Monterrey Guadalupe, Nuevo León, México

Cuándo: en 1987, Mons. del Portillo animó a hacerse cargo de este centro educativo fundado en 1951. **Ofrece:** Hoy consta de un colegio, un centro de educación familiar, la iglesia Padre Nuestro y la Unidad Médica Centenario. Al año se benefician 905 familias y 1.330 alumnos; proporciona 22.000 desayunos mensuales y realiza 7.000 consultas médicas. www.ciudadelosninos.edu.mx

5

Escuela Agrícola Utz Samaj Tecpán Chimaltenango, Guatemala

Cuándo: en 1976, Mons. del Portillo, impulsó la Fundación para el Desarrollo Integral (FUDI), tras el terremoto que asoló Guatemala. En los noventa, esa fundación promovió la creación de Utz Samaj. **Ofrece:** Formación del trabajador rural y forjar pequeños empresarios. Se benefician 50.000 familias. www.serviciosuniversitarios.org



6 Organización Navarra de Ayuda entre los Pueblos (ONAY)
Pamplona, España

Cuándo: en 1992 como fruto de una petición expresa de Juan Pablo II a don Álvaro tras la beatificación de San Josemaría. **Ofrece:** centralizar las acciones de solidaridad de la Universidad de Navarra dentro y fuera: El Salvador, Guatemala y Congo. www.onay.org

7 Kimlea Girls Technical Training Centre
Limuru, Kenia

Cuándo: en 1989. **Ofrece:** Capacitación técnica de la mujer rural: estudios acceso a profesiones cualificadas (hostelería, corte y confección, técnicas agrícolas) y cursos de alfabetización. Se benefician unas 12.000 mujeres
www.kimleatechnical.org

8 Centro para el Desarrollo Rural y Clínica Médica Aragua Zambrano
Honduras

Cuándo: en 1987. **Ofrece:** promoción de familias campesinas y cursos de capacitación de mujeres. La Clínica Médica proporciona ofrece atención médica y farmacológica completa. Atiende a 4.000 personas al año.



8



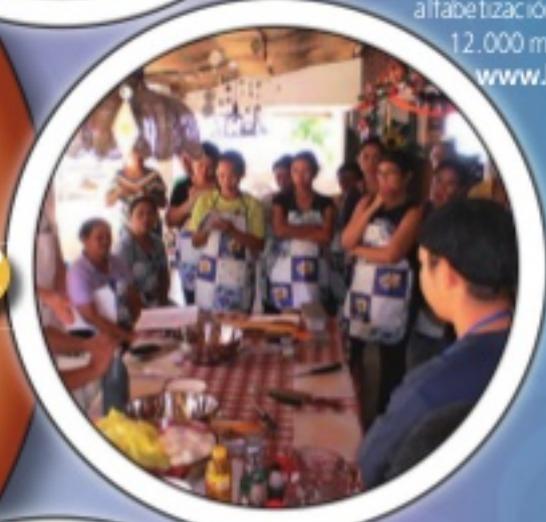
1



7



2



4



3



6

19 años de acción universal

AMÉRICA



EE.UU.

- Metro Achievement Center
- Rosedale

México



- Ciudad de los Niños de Monterrey
- Educar A. C.
- Colegio Meyalli



Guatemala

- Junkabal
- Centro Educativo Técnico Laboral Kinal
- Escuela Agrícola Utz Samaj



Colombia

- Fundación Los Valles



Ecuador

- Fundación de Ayuda Familiar y Comunitaria
- Colegio Los Pinos



Brasil

- Centro Educacional e Assistencial Profissionalizante Pedreira

El Salvador



- Escuela Montemira, San Salvador
- Colegio Lamatepec
- Centro de Capacitación Profesional para la Mujer Siramá

Perú



- Escuela Agraria Valle Grande
- Centro de Educación Básica Alternativa

Uruguay



- Centro de Apoyo al Desarrollo Integral
- Asociación Uruguaya de Escuelas Familiares Agrarias

AFRICA



R.D. del Congo

- Institut Supérieur en Sciences Infirmières
- Centre Hospitalier Monkole
- Lycée Technique et Professionnel Kimbondo



Costa de Marfil

- Centre Rural Ilomba, Bingerville
- École de Formation Professionnelle Yarani



Nigeria

- Wavecrest College of Catering and Hospitality Management
- Abidagba Health Centre
- Niger Foundation Hospital and Diagnostic Center



Kenia

- Kimlea Girls Technical



España

- Desarrollo y Asistencia
- Organización Navarra de Ayuda entre los Pueblos (ONAY)
- Aula Social
- Colegio Edesástico Internacional Bidasoa
- Centro de Investigación Médica Aplicada (CIMA)
- Escuela Familiar Agraria Fonteboa



Italia

- Università Campus Bio-Medico di Roma
- Universidad Pontificia de la Santa Cruz



▲ Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa (Pamplona)



▲ Colegio Eclesiástico Internacional Sedes sapientiae (Roma)



Países en los que comenzaron labores impulsadas directamente por Mons. Álvaro del Portillo

Países en los que comenzó la labor durante los años en los que Mons. Álvaro del Portillo fue Prelado del Opus Dei.



Un hombre que tiene paz y da paz

Monseñor Fernando Ocariz
Vicario General del Opus Dei (*)



La característica de tener y dar la paz ha sido experimentada por muchísima gente en la persona de Mons. **Álvaro del Portillo**. El decreto sobre la heroicidad de sus virtudes afirma con las siguientes palabras: "Hombre de profunda bondad y afabilidad, era capaz de transmitir paz y serenidad a las almas. Nadie recuerda un gesto poco cortés de su parte, el mínimo movimiento o sensación de impaciencia ante las contrariedades, una sola palabra de crítica o de protesta por las dificultades. Había conseguido del Señor la gracia de perdonar, rezar por sus perseguidores, abrir sacerdotalmente los brazos, acogiendo a todos con una sonrisa y con una comprensión cristiana. En su biografía tenemos de hecho muchos ejemplos en este sentido. Recuerdo que una vez, en una reunión de trabajo en

el Vaticano, uno de los participantes se puso a contradecir de modo descortés, por no decir ofensivo, la opinión previamente expuesta por Mons. **Del Portillo**. Le respondió a aquella persona con tal paz, delicadeza y serenidad que uno de los presentes en aquella reunión comentó más tarde que aquel día se había dado cuenta de la santidad de don **Álvaro**.

Las testimoniales escritas sobre don **Álvaro** como hombre de paz son también numerosas. Por ejemplo, Mons. **Tomás Gutiérrez**, Vicario regional del Opus Dei en España, que estuvo en contacto estrecho con él durante mucho tiempo, "afirmaba que una característica fundamental de Mons. **Del Portillo** era la de tener y dar la paz. Ha sido un auténtico ejemplo: frente a cualquier contrariedad o noticia más o menos dolorosa, en circunstancias ante las que habitualmente nos revelamos, él reaccionaba siempre con sentido sobrenatural dejando lo sucedido en las manos de Dios". El reverendo **José Luis Soria**, que trabajó varios años en la sede central del Opus Dei junto a san **Josemaría** y el Venerable **Álvaro del Portillo**, escribió que "uno de los aspectos más atractivos de la personalidad y de la vida de Mons. **Del Portillo** era su serenidad, su paz interior. Tenía paz y transmitía paz".

También yo he tenido ocasiones de constatar personalmente la misma experiencia. Sobre todo entre 1992 y 1994 he estado frecuentemente con don **Álvaro** en el despacho donde trabajaba habitualmente. Cada vez que me llamaba para preguntarme o hablarme sobre cualquier cosa relativa a mi trabajo relativo a la Curia prelatia del Opus Dei, siempre he experimentado que el simple intercambio de algunas palabras con él infundía paz y alegría en mi ánimo. Por otra parte, puedo decir que nunca vi a don **Álvaro** descorazonado, triste o de mal humor y mucho menos escuché una lamentación sobre el sufrimiento propio. No hay duda que esta característica suya de tener y dar paz era consecuencia de su unión con Dios y de su fe en el amor providente de Dios con nosotros. La afirmación de san Juan sobre esta fe es, según **Benedicto XVI**, "una fórmula en la que se contiene la existencia cristiana".

La fe en el amor de Dios, siendo el fundamento de la esperanza y raíz de la caridad, informaba su vida de oración y su unión a la cruz de Cristo. En este sentido se expresaba el



D. Alvaro del Portillo bendice a Miguel al final de la reunión que tuvo lugar en el Colegio Retamar en 1983.

Cardenal William Baum, recordando sus encuentros con Mons. Del Portillo: “De aquellos encuentros guardo siempre la impresión de encontrarme delante de un hombre profundamente unido a Dios, en quien las dotes humanas de bondad, de gentileza, de serenidad y de paz interior y exterior eran la prueba más tangible de la riqueza de su vida espiritual. Se percibía junto a Mons. Alvaro del Portillo la realidad de una oración muy profunda, de una fe que impregnaba la vida entera”.

“Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados los hijos de Dios” (Mt 5, 9). La conexión a la que he hecho referencia al principio entre “tener paz” y el sentido de la filiación divina se expande por así decirlo a la relación entre esta filiación y el “dar la paz”, el ser operador de paz. Es interesante subrayar que “dar la paz” en don Alvaro incluía junto a la actitud de benevolencia hacia los otros también el ejercicio de la fortaleza, especialmente cuando era necesario exigir a las otras personas. Así se expresaba don Alvaro en una carta a los fieles del Opus Dei: “Debo recordaros que ser sembradores de paz no significa transigir ante

cualquier hecho o palabra, quedarse inmóvil para no inquietar cuando los otros están sembrando la cizaña del pecado. Ni mucho menos hijos míos. Buscaremos con santa intransigencia ahogar el mal en la sobreabundancia de bien, como decía nuestro Padre, precisamente para que reine la verdadera paz entre los hombres de este mundo nuestro (Carta Pastoral 1-10-1989).

Esta era una realidad evidente en don Alvaro: dar paz, también cuando exigía o corregía a alguno. Mons. Amadeo de Fuenmayor recordaba que “tenía el don de saber decir la verdad sin herir, conciliando la verdad con la caridad, la fortaleza con la dulzura”. Personalmente, puedo testimoniar también haber sido corregido por don Alvaro en una ocasión de modo enérgico y haber experimentado también en aquella circunstancia, la paz que infundía. ♦

(*) El texto es una parte de la conferencia que don Fernando Ocariz, Vicario General del Opus Dei, pronunció el 14 de marzo en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en el Congreso sobre la figura de don Alvaro.

● Había conseguido del Señor la gracia de perdonar, rezar por sus perseguidores, abrir sacerdotalmente los brazos acogiendo a todos con una sonrisa

● Mons. Amadeo de Fuenmayor recordaba que tenía el don de saber decir la verdad sin herir, conciliando la verdad con la caridad, la fortaleza con la dulzura

● Cada vez que me llamaba para hablarme sobre mi trabajo en la curia prelatia siempre he experimentado que el simple intercambio de algunas palabras con él infundía paz y alegría en mi ánimo

Una vida que ha dejado huella

■ Declaraciones de personalidades que conocieron a monseñor del Portillo



PAPA FRANCISCO

Una vida para imitar

(Del telegrama enviado por el cardenal Parolín, secretario de Estado de la Santa Sede, en nombre del Santo Padre, con ocasión del Congreso dedicado a monseñor Álvaro del Portillo en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz): "Que se ponga en evidencia como es oportuno el precioso ejemplo de vida del fiel seguidor y primer sucesor del santo fundador del Opus Dei, sacerdote celoso, que supo conjugar una intensa vida espiritual fundada sobre la fiel adhesión a la roca que es Cristo, con un generoso empeño apostólico que lo convirtió en peregrino por los cinco continentes, siguiendo las huellas de san Josemaría, merecedor de la frase bíblica del *Libro de los Proverbios*: "Vir fidelis multum laudabitur" (28,20). Su Santidad exhorta a imitar la vida humilde, alegre, escondida, silenciosa, pero también decidida en el testimonio de la perenne novedad del Evangelio, anunciando la llamada universal a la santidad y la colaboración con el trabajo cotidiano a la salvación de la humanidad. ●"

ORACIÓN A DON ÁLVARO



El Venerable Siervo de Dios
Álvaro del Portillo
Obispo y Prelado del Opus Dei

ORACIÓN

Dios Padre misericordioso, que concediste a tu siervo Álvaro, Obispo, la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de San Josemaría, Fundador del Opus Dei; haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo; dignate glorificar a tu siervo Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídesse). Así sea.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

ISABEL SÁNCHEZ SERRANO

Secretaria de la Asesoría central del Opus Dei



Ante la beatificación, esperar "a lo grande"

De esta beatificación, espero "a lo grande": espero todo lo que espere Dios. Una beatificación es siempre un derroche de gracias y, en este caso, querría que Dios las concediera abundantes, que llegaran a muchísima gente, y que todos nos encontremos en las mejores condiciones para recibirlas y aprovecharlas. Con esta ilusión se está trabajando en los preparativos. Con el deseo de que cada detalle—desde la colocación de las sillas, hasta los textos de la Misa; de los rostros de los voluntarios al material de apoyo—, todo, dé ocasión de encontrarse con Dios el 27 de septiembre.

En concreto, espero que se produzca en todos los que participemos (sea en Valdebebas, sea a través de los medios de comunicación, o uniéndose a la Santa Misa desde donde se encuentre cada persona) un gran terremoto interior; que se nos "remuevan" los fundamentos y asegurar que estamos construyendo nuestra vida sobre pilares sólidos. Don **Álvaro**, como buen ingeniero, nos ayudará a edificarla de un modo mejor: una vida más armónica, más abierta a los demás, más generosa, más fecunda y, por tanto, más feliz.

Espero también que la beatificación deje en mí, y en todos, un poso de esperanza. Al ver un santo, se hace más firme esta convicción: Dios se interesa por mi vida concreta, actúa en ella y, si correspondemos, la sublima, convirtiéndola en fuente de bienes para muchas personas. Eso también puede pasar en mi vida, en la de cada uno. Ojalá después de esta beatificación todos digamos: "Muy bien, quiero que pase. Quiero seguir a Jesucristo de cerca. Voy a disponerme a esto".

Un santo no es alguien que hace cada día cosas más difíciles. Un santo es un hombre que consigue manifestar lo máximo de Dios en el gesto más mínimo. Es alguien que condensa lo sustancial de Dios en su modo de hablar, de mirar, de atender a otros de trabajar. Imitar a don **Álvaro** consistirá en tratar de empapar, hasta el acto más insignificante, de amor a Dios y de amor a los demás. ●



Card. JULIÁN HERRANZ
*Presidente emérito del Consejo
 para los Textos Legislativos*



Protagonista del Concilio

Se dice que don **Álvaro** fue uno de los protagonistas del concilio. Sí, pero también era la "sombra" de otro de los protagonistas, san **Josemaría**. Muchos padres y peritos conciliares, cuando hablaban con don **Álvaro** y le hacían consultas, sabían que detrás de él estaba un espíritu, el de san **Josemaría**.

El carácter sencillo y afable de don **Álvaro**, la profundidad, y al mismo tiempo la humildad de su pensamiento y la delicadeza extrema en sus juicios, dejaban ver bien su gran capacidad para ganarse la simpatía y la amistad de la gente, en aquellos ambientes de la Curia, entre monseñores, cardenales, teólogos y canonistas.

Estuve a ver a **Benedicto XVI**, nuestro querido Papa emérito, hace unos días, en su retiro en un monasterio en los jardines vaticanos. Ya sabía de la próxima beatificación de don **Álvaro**, y me comentó: "¡Qué bonito! Yo lo tuve como colaborador durante años como Consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe: ¡Qué hermoso ejemplo para todos nosotros!" ●



Con San Josemaría
 en 1975.

MARÍA PÍA CHIRINOS
Universidad de Piura (Perú)



Lo mismo que dice el Papa Francisco

El mensaje de don **Álvaro** se adelanta en muchos temas que luego aborda la *Evangelii Gaudium* del Papa **Francisco**. No es pura teoría. Lo puso en marcha con iniciativas concretas. Por ejemplo, lo de evangelizar a través de la piedad popular. Por impulso directo de don **Álvaro**, universitarias de Canadá empezaron a realizar campos de trabajo en Perú. Esas actividades, que don **Álvaro** promovió desde el inicio de los años 80, tienen como finalidad precisamente poner en contacto a gente joven de escasa formación cristiana, pero de nivel económico alto, con gente llena de esperanza y de sencilla piedad.

En relación con la familia, su acción fue sin duda precursora, ya que —mucho antes de los Encuentros Mundiales para la Familia— promovió congresos convocados para estudiar aspectos de esta realidad, que se desarrollaron en Roma. ●



KIKO ARGÜELLO
*Iniciador del
 Camino Neocatecumenal*



Una relación muy positiva

Su trato conmigo siempre fue muy entrañable, lleno de dulzura y afabilidad, y más de una vez me manifestó su profunda admiración por todo lo que el Camino Neocatecumenal está haciendo en la Iglesia.

La relación del Camino con el Opus Dei siempre ha sido positiva. Durante los años 80 y 90, no pocos sacerdotes de la Obra, sobre todo en España, nos pidieron abrir el Camino Neocatecumenal en sus parroquias. Todo esto sucedió, sin duda, gracias al consentimiento de Mons. **del Portillo** y de su amor a la Iglesia y a todo lo que el Espíritu Santo promueve en ella, para ayudarla en su misión a favor de la salvación de todos los hombres. Pido al Señor, mediante la intercesión del muy pronto beato **Álvaro del Portillo**, por la Iglesia, por el Opus Dei y por el Camino Neocatecumenal. ●



Mons. JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ
Canonista

Tesis innovadoras sobre los laicos

Las consideraciones presentadas por Mons. **del Portillo** (en el Concilio Vaticano II) ocupan un total de 838 páginas mecanografiadas con un interlineado de 1,5 en folios DIN-A4, todas en latín. Las intervenciones más voluminosas corresponden a los años 1966-1970, es decir, el periodo en el que se estudiaban las cuestiones generales y se procedió a la primera redacción de los esquemas para el futuro Código. La tesis que defendió Mons. **del Portillo** sobre los laicos fue realmente innovadora para la ciencia canónica. Mientras que antes las personas en la Iglesia estaban a radice divididas en tres categorías —clérigos, religiosos y laicos— él hizo notar que, como dato previo, todos los bautizados tienen en común la condición de fiel cristiano, todos participan activamente en la misión de la Iglesia —ninguno puede ser considerado un elemento puramente pasivo— y todos están llamados a la santidad. ●



Madre **MARÍA DE JESÚS VELARDE**

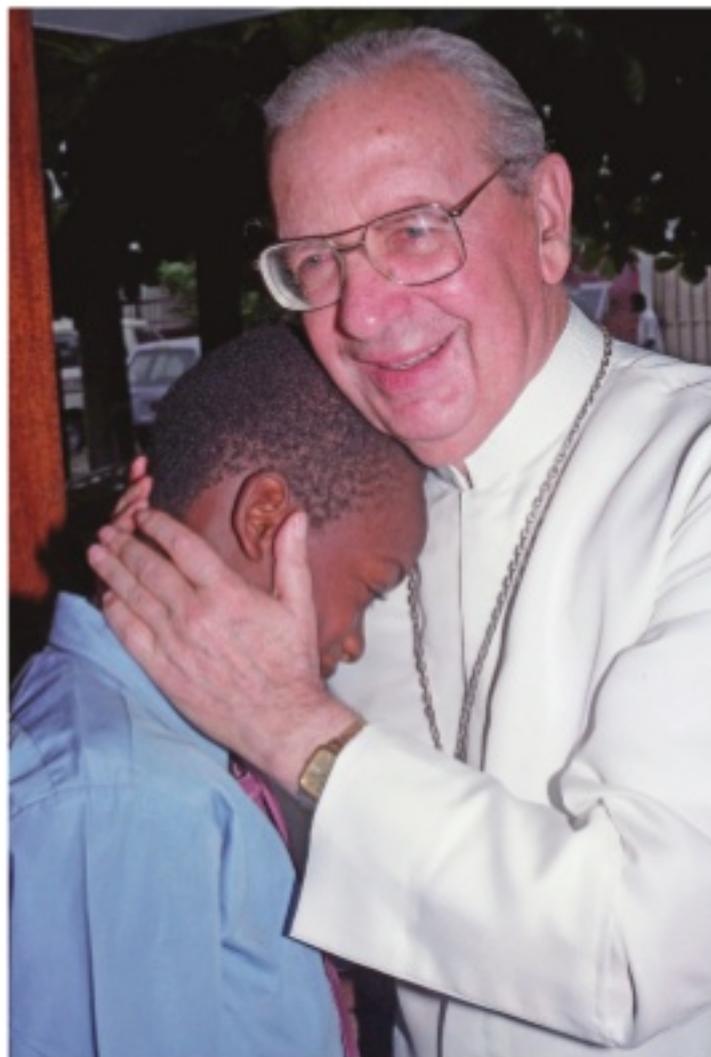
Fundadora de las Hijas de Sta. María
del Corazón de Jesús

La persona más santa que he conocido

Don **Álvaro** manifestó su decisión firme de ayudarnos. Mantuve 24 encuentros en un arco de nueve años, casi todos de una hora de duración; conservo más de diez cartas y tres documentos que me dirigió. Por teléfono mantuvimos más de cien conversaciones. Me impresionaba ver con qué amabilidad y espíritu sobrenatural respondía a mis llamadas. Me complace poder afirmar que, en mi Instituto, don **Álvaro** es considerado como un intercesor al que acudimos con frecuencia, confiándole favores pequeños o grandes, de carácter material y, también, muchas gracias espirituales. Don **Álvaro del Portillo** es, a mi parecer, la persona más santa que he conocido en mi larga vida de 88 años. ●



Con la Madre María Jesús Velarde



Álvaro del Portillo, al finalizar un encuentro con chicas jóvenes en Lagos, Nigeria (1989).



JOHN F. COVERDALE

Historiador y escritor

Un confesor idóneo

Las gracias muy especiales que Dios concedió a San **Josemaría** reclamaban un confesor dotado de una profunda vida interior, alguien que tuviera una vida espiritual en armonía con la suya, y que tuviese la inteligencia y la humildad para guiarlo tanto en las tareas cotidianas como en la recepción de las gracias místicas que Dios le había concedido. La autobiografía de santa **Teresa de Ávila** demuestra lo difícil que es encontrar un confesor así: san **Josemaría** lo encontró en don **Álvaro**. ●



Card. CARLO CAFFARRA

Arzobispo de Bolonia

Entre dos santos

En mi primer encuentro con don **Álvaro**, el mediador fue otro santo, **Juan Pablo II**. Al fundar el Instituto para la Familia que lleva su nombre, el Papa me dijo que fuera a verlo. Le comenté que no le conocía de nada. – “Dile a don **Álvaro** que vas de mi parte”, insistió. Vi que don **Álvaro** vivía en sintonía con el Papa.

Se ha definido a don **Álvaro** como “la sombra de san **Josemaría**” y me parece una extraordinaria definición: por medio de él, el carisma de de san **Josemaría** pudo ser definitivamente definido dentro de la estructura jurídica de la Iglesia. ●

PAOLA BINETTI
Ex senadora



LINDA PAZ QUESADA

Vicerrectora de la Universidad del Istmo
(Guatemala)



Para servir

La influencia de don **Álvaro** en nuestra universidad llega desde nuestro lema: "Saber para servir". Nos movía a estudiar para poder servir a los demás. En Guatemala, donde hay tanta problemática social, nos animó a esta universidad con la misión de estudiar la problemática social y darla solución. Lo que le preocupaba era que la mujer no perdiese su identidad. Empezamos, bajo su ánimo, con estudios de Diseño de Moda, y de Publicidad. Somos, que yo sepa, la primera universidad en conceder una titulación universitaria a instituciones de servicio. A don **Álvaro**, cuando lo supo, le dio mucha alegría que se diese al trabajo del hogar dimensión universitaria. ●

ERNESTO JULIÁ

Sacerdote



Álvaro del Portillo era ingeniero, y aunque después estudió historia y teología, la formación ingeniera dejó una buena marca en su modo de acercarse a los problemas.

Con el paso de los años, su espíritu se fue abriendo a horizontes de comprensión, de visión de los acontecimientos, mucho más amplia y comprensiva; transformación que le permitió hacerse más cargo de situaciones espirituales complejas, y le ayudó a resolver problemas de interpretación y de aplicación del espíritu fundacional, para el bien de personas de muy distinta condición, cultura, etc. En alguna ocasión tomó medidas que luego tuvo que revocar. Rectificó con humildad y sabiduría, pensando siempre en el bien de las personas que Dios había confiado a su gobierno, y en la fidelidad al espíritu recibido. ●

Recuerdos vivos

Recuerdo que yo estaba estudiando en el Colegio Romano de Santa María, cuando don **Álvaro** comenzó a ser el Padre. En aquellos primeros momentos teníamos encuentros informales –tertulias–, durante horas, hablando de san **Josemaría**. Tenía unas ganas infinitas de contar cosas sobre nuestro fundador. Es un recuerdo que tengo muy vivo.

Luego, cuando nos animó a crear el Campus Biomédico de Roma, fue una gran audacia, porque ya había muchas facultades de Medicina, públicas y privadas. Dijo que debíamos hacer una facultad nueva, en el sentido de seguir caminos nuevos en la formación de los estudiantes, formándoles uno por uno, para que fuesen hombres cabales, con formación humana, con humildad y espíritu de servicio.

Dibujaba un modelo educativo en el que daba mucha importancia a estar junto a los enfermos, y ver al Señor junto a ellos. Nos advertía del riesgo principal: la falta de unidad, dejarnos llevar por ambiciones personales, es decir, defectos típicos del ambiente académico.

Otro recuerdo muy vivo es la última tertulia en la que estuve presente con él: en la víspera de su viaje a Tierra Santa (a cuyo regreso, falleció). Estaba muy ilusionado por seguir las huellas del Señor, por tener un encuentro personal con Jesucristo donde Él vivió. ●





Mons. ANTHONY MUHERIA
Obispo de Kitui (Kenia)



Una formación que nunca acaba

Durante sus encuentros con sacerdotes, insistía en la necesidad de encontrar cada día un poco de tiempo para dedicarlo al estudio teológico y doctrinal. Es lo que él siempre hizo, y que, confieso, es difícil conciliar con un trabajo apostólico intenso.

Don **Álvaro** se preocupaba con gran celo de la preparación de las ceremonias litúrgicas, cuidando los detalles más pequeños. Es inútil intentar explicar hasta qué punto era obediente al maestro de ceremonias. Ahora, como obispo, sé hasta qué punto puede ser difícil. Una vez, cuando le ayudaba, siendo yo diácono, poco antes de una Bendición solemne, le dije que me sentía muy nervioso. Su respuesta fue, sencillamente: "Hazlo cara a Dios y no te preocupes". No era la eficacia lo que me pedía, sino la piedad y el amor por Dios, a través de la liturgia de la Iglesia. ●

JOSEP-IGNASI SARANYANA

Miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas



Un hombre liberal, en su mejor sentido

Don **Álvaro** fue no sólo amante de la libertad, sino muy libre en su actuar, desprendido y generoso, tolerante y tenaz defensor de los derechos y libertades ajenas. Por ello, entiendo que liberalidad significa lo mismo que largueza. Liberal es, pues, sinónimo de liberador, de quien no retiene, sino que se desprende de algo o de alguien.

La novedad más relevante de don **Álvaro** ha sido haber formulado por vez primera un elenco de derechos propios de todos los fieles y haberlos descrito. ●

ALBERTO MICHELINI
Periodista



Simpático y divertido

Mis encuentros más simpáticos y divertidos, precisamente porque eran inesperados, fueron aquellos que tuvieron lugar por casualidad en el Vaticano. Recuerdo el abrazo y el beso que me dio don **Álvaro** en medio del Cortile di San Damaso. Me sorprendió el hecho de que el Padre no tuviese rémoras a abrazar a un hijo suyo en ese corazón "observante" de la Santa Sede. ●

▼ Debajo: Un grupo de pueblos vecinos de Irato (Nigeria) dan la bienvenida a D. Álvaro en 1989.
A la derecha: Don Álvaro con Toni Zweifel en el Hospital Universitario de Zurich (1989).





OMBRETTA FUMAGALLI CARULLI

U. del Sacro Cuore (Milán). Ex senadora



Realmente rezó por mí

Sabía que don **Álvaro** tenía un carisma humano agradable para ganarse a la gente. Fue esto lo que, más que cualquier otra disertación académica, percibí en un momento de grave enfermedad. En 1985, yo era entonces miembro del Consejo Superior de la Magistratura. Tuve que ser ingresada en el Hospital Mayor de Milán, después de una cirugía larga y dura, con peligro de hemorragia cerebral. De vuelta a Roma, acudí, a finales de junio, a la Misa anual en San Eugenio en memoria de Monseñor **Escrivá de Balaguer**. Al estar muy débil, no podía quedarme de pie mucho rato. Después de la Misa, Mons. **Álvaro** estaba rodeado de mucha gente. Me marchaba, con la promesa de escribir una nota, cuando le oí llamarme y decirme cariñosamente que me acercase. Lo hice, con el embarazo de pasar por delante de otros, pero también con la satisfacción de saludar a una persona de la que me sentía amiga, a pesar de no haber tenido ocasión de largas conversaciones. Se limitó a decirme: "Hemos rezado mucho por ti", y me aseguró que continuaba recordándome en su oración. Lo agradecí. En el momento, no le di mayor importancia. Lo consideré una expresión cortés de un hombre de Dios hacia una persona enferma, con la que compartes unos valores en común, en lugar de un verdadero compromiso de oración por mi salud. Cambié esta impresión años después. Al ir a visitar a su sucesor, monseñor **Echevarría**, poco después de su elección, me reveló que, en el momento de mi terrible enfermedad, don **Álvaro** había reunido a varios de sus colaboradores, diciéndoles que rezasen e hiciesen rezar por mí, no sólo en aquel momento, sino siempre. ●

CONCEPCIÓN

BARROS CAROU

Enfermera (Navarra y Roma)



He podido atender como enfermera a un santo. En diversas estancias de don **Álvaro** en la Clínica Universitaria de Navarra, las enfermeras sufríamos por él, pero siempre nos recibía con una sonrisa, y nos quitaba toda preocupación. Daba un sentido sobrenatural a la enfermedad. Era un enfermo al que daba gusto atender. Pensaba siempre en los demás y, en cuanto podía, iba a visitar a otros enfermos, especialmente a niños. Sufría por ellos, rezaba por ellos. ●



La mayoría de los testimonios recogidos en estas páginas procede de las aportaciones presentadas en el Congreso internacional sobre Mons. Álvaro del Portillo, en su centenario, celebrado del 12 al 14 de marzo en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma, que amablemente ha facilitado su publicación



Álvaros por el mundo

En España hay 138.495 personas que se llaman **Álvaro**. Al menos esas son las cifras oficiales que ofrece el Instituto Nacional de Estadística (INE). Los datos se remontan hasta la década de los 30. Entonces, sólo 566 **Álvaros** se extendían por el país. En cerca de ochenta años, el número de **Álvaros** en España ha crecido un 96,4 por ciento. Y los motivos de ese incremento son imposibles de demostrar.

Las cifras del INE demuestran que el auge de este nombre propio masculino empieza en los años 70. Precisamente, en esa década, en 1975, **Álvaro del Portillo** fue nombrado primer sucesor de san **Josemaría** al frente del Opus Dei. En los años 80, la tasa de **Álvaros** por España casi se duplica. Y la progresión sigue creciendo en los 90 y en los primeros años 2000. Las estadísticas particulares señalan que en los 90 **Álvaro** era el noveno nombre masculino más frecuente en España, y desde el 2000, es el séptimo. En 2013, **Álvaro** era el quinto nombre más común entre los hombres del país.

Sobre el significado del nombre, la gran mayoría de las fuentes consultadas señalan que **Álvaro** es un nombre masculino de origen germánico, derivado de "alvar", donde "all" significa "todo" y "wers" significa "prudencia", o de "warja", que significa "defensa o protección". **Álvaro** o **Alvar** será "Aquel que es todo prudente" o "Aquel que es el defensor de todos".

A **Álvaro del Portillo**, el origen de su nombre le cuadra sin calzador. Así lo avala su biografía, y así lo cuentan también algunos **Álvaros** de todo el mundo que se llaman así porque sus padres decidieron bautizarles como un homenaje al futuro beato español.

Lanzamos la red, y nos encontramos las siguientes historias de **Álvaros** por el mundo.

Álvaro Sánchez León
@asanleo

Un mexicano igualado



Álvaro Fuentes tiene 43 años y vive en México. Es profesor y dirige el Club Juvenil Arawaks, en Monterrey. Según cuenta, "mis padres decidieron ponerme **Álvaro** porque cuando vino don **Álvaro** con San **Josemaría** a México, mi mamá le pidió que le diera la bendición cuando estaba embarazada de mí". Quedaron, pues, unidos desde el vientre materno por una bendición de padre.

Las caramolas de la vida le ofrecieron la posibilidad de saludar varias veces a Mons. **Del Portillo**. Los recuerdos están frescos: "En una ocasión en Guadalejara, cuando yo tenía 12 años, después de que mi mamá le comentó que la bendición de 1970 no había funcionado, y le pidió que me la volviera a dar... Al despedirse de mí, me dijo: "¡Adiós tocayo!", y yo le dije igual, por lo que mi mamá me dio un pellizco y me regañó por igualado..."



Un beso en la frente

Álvaro José Camacho Sotela nació en Guatemala, pero vive en Costa Rica. Tiene 30 años y es administrador de un centro de acopio. Sus raíces nominales las cuenta así: "Según mi mamá, la historia de mi nombre arranca a los pocos días de nacer. Por esas fechas, don **Ál-**

varo llegó a Guatemala y mis papas fueron a estar con él en una tertulia. Al final, mi mamá se acercó a don **Álvaro** y le dijo: "É se va a llamar **Álvaro José** por usted" y él contestó: "Yo me llamo **Álvaro Mariano**". Sonrió y me dio un beso en la frente".



Un onubense sano "como una pera"

Álvaro Gutiérrez de San Miguel de Paz tiene 11 años y vive en La Rábida (Huelva). Es el cuarto de cinco hermanos. Su historia, como la de muchos **Álvaros**, tiene detrás la historia de un favor del sucesor de san **Josemaría**. Así narra los orígenes de la elección de su nombre: "A mi madre, **María José**, la operaron de cáncer de tiroides en el año 2000. Unos meses después le dieron un tratamiento de yodo radiactivo y al año siguiente le dieron una nueva dosis. Como este tratamiento tiene muchos efectos secundarios y puede provocar malformaciones en el feto, le dijeron a mi madre que no debía tener niños hasta un año después. Sin embargo, a los dos meses mamá estaba embarazada de mí. Al principio, mis padres estaban un poco asustados por todo lo que los médicos les decían. Entonces decidieron encomendarme a don **Álvaro del Portillo** con el propósito de ponerme su nombre si llegaba a nacer. Y el 4 de diciembre de 2002, con dos semanas de adelanto, nació yo... y gracias a la intercesión de D **Álvaro** ante Dios, sano como una pera... Si Dios quiere, el 27 de septiembre estaremos toda la familia en Madrid en su beatificación".



Un encuentro en Tajamar

Álvaro Molina León es licenciado en Derecho y en Magisterio, especialista en Lengua Extranjera. Madrileño, criado en Sevilla, y residente en Huelva. Según él, "mi madre me puso Álvaro por devoción a D. Álvaro del Portillo y llevo treinta años esperando para poder cambiar el día de mi celebración real de santo... Tengo la suerte de haber recibido una carta de D. Álvaro el día de mi nacimiento, que conservan mis padres como uno de sus mejores tesoros. También hay filmada una tertulia multitudinaria en el Colegio Tajamar, en Madrid, en la que, teniendo yo dos meses, mi madre le dice a don Álvaro que acababa de nacer su undécimo hijo y que se llamaba Álvaro. Don Álvaro, con sentido del humor y muchos reflejos, le preguntó si se lo había puesto por él, y mi madre le dijo, que por supuesto que sí".



Un nombre, un empleo

Álvaro Palma Lerones es el más joven de esta saga elegida al tun-tun. Vive en Jaén y tiene 22 meses. En esta ocasión, el que narra los prolegómenos de su biografía es su padre. Y dice: "Mi quinto hijo Álvaro se llama así por don Álvaro. El día que mi mujer estaba dando a luz de Álvaro, yo estaba en el INEM (Instituto Nacional de Empleo) haciendo cola para solicitar el subsidio por desempleo. Me había quedado en paro después de doce años trabajando como ingeniero. Nos encomendamos a don Álvaro porque realmente necesitábamos ayuda, ya que mi mujer también quedó en paro poco después. Pero a los seis meses me ofrecieron trabajar en un colegio como profesor y, otros seis meses después, me hicieron director del mismo".

Modelo de fidelidad

Álvaro Prian tiene 18 años y estudia Realización de Audio-visuales en la Universidad Católica de Murcia. Y tiene muy claro el por qué de la elección de sus padres: "Mis padres me pusieron Álvaro por don Álvaro por el tema de la fidelidad a san Josemaría". Desde entonces -o al menos desde que tiene uso de razón- ha recibido del futuro beato favores "del día a día en los estudios y cosas en las que le pido ayuda, en más de una ocasión oigo que me responde con sencillos actos de amor". Para él, Mons. del Portillo es, sobre todo, "un ejemplo a seguir por su fidelidad".



En Tucumán, Argentina, nos encontramos con **Álvaro Javier María Minchilli**. Ha cumplido 17 años. Es huérfano de padre y de madre, y tiene cuatro hermanos. "Mis padres eran del Opus Dei antes de que yo llegara a este mundo. Cuando nací, me presenté con el cordón umbilical atado en el cuello y eso me obstruía una alimentación adecuada. Entonces mis padres empezaron a rezar a Álvaro -así de confiadamente le llama- y desde entonces llevo su nombre".

Un cordón de unión a don Álvaro

El regalo de otro hijo

Álvaro Rodríguez Puerta tiene 13 años y vive en Madrid. La elección de su nombre fue un ajuste de acción de gracias: "Mi madre le había pedido a don Álvaro tener un hijo, es decir, yo. Porque entre mí y el hermano que me precede iban 11 años". Para él, don Álvaro es "un sacerdote que sirvió muy bien a la Iglesia, que fue muy fiel al espíritu del Opus Dei, un buen hijo de san Josemaría y buen hermano y buen padre de todos los que vendrían después".



Las historias de estos Álvaros son parecidas a las de **Álvaro Valdez, Álvaro Galindo, Álvaro Ruy-Pérez, Álvaro González, Álvaro Plasencia, Álvaro Luque**... Y bastantes de los 139.423 Álvaros registrados en la última remesa del INE... Llamar Álvaro, para muchos padres, ha sido la mejor muestra de cariño, de agradecimiento, y de petición de intercesión que han podido mostrar. En el nombre iba el interés por que la biografía de sus hijos estuviera siempre pegada al "ejemplo precioso de vida" -como ha dicho el Papa Francisco- de Álvaro del Portillo.

Yo me llamo Álvaro por don Álvaro

Este sencillo reportaje tiene un detonante. El pasado 19 de febrero, la página web del Opus Dei en España (www.opusdeiles.com) publicó un divertido video en el que 22 niños que se llaman **Álvaro** por Mons. **Del Portillo** contaban sus historias animadas. Las jóvenes generaciones de españoles también optan por **Álvaro**, y por lo que se aprende en esta pieza audio visual, lo llevan muy a gala.



En el año de **Álvaro del Portillo**

Álvaro del Portillo nació el 11 de marzo de 1914. Este es, pues, su año: se cumple un siglo de su nacimiento, veinte años de su fallecimiento y, además, será beatificado en septiembre. Con este motivo, se ha programado un amplio número de eventos. Estos son algunos.

1914
2014

ÁLVARO DEL PORTILLO
CENTENARIO DEL NACIMIENTO

Congreso en Roma

Del 12 al 14 de marzo, la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma, ha acogido un congreso internacional de máximo nivel académico. Todas las sesiones fueron presididas por el prelado del Opus Dei, Mons. **Javier Echevarría**.

Beatificación

El evento estrella. Será el 27 de septiembre en Madrid, en el barrio de Valdebebas (al norte de la capital).

En torno a esa jornada se prevén actividades pastorales y culturales en la capital para los peregrinos, que acudirán en decenas de miles, procedentes de España y de los cinco continentes.

Habrà Misas de acción de gracias por todo el mundo. Especialmente significativas serán las que se celebren en días inmediatamente posteriores en las distintas basílicas de Roma.



Libros y recuerdos

Se prevé la aparición de nuevos libros sobre don **Álvaro**, además de la multiplicación de las ediciones de biografías y de sus obras.

Palabra ofrece algunas de sus obras: *Escritos sobre el sacerdocio*, *Amar a la Iglesia* (homilias de san **Josemaría** y textos de don **Álvaro**). Y las biografías: *Misión cumplida* (**Hugo de Acevedo**) y *Se llamaba Álvaro* (para niños). Además se ha elaborado el documental de 30 minutos *Saxum. Recuerdos de Mons. Álvaro del Portillo*, producido por Beta Films, disponible en YouTube.

Jornadas y exposiciones

Se han celebrado jornadas sobre la figura de don **Álvaro** en varios puntos del mundo: Londres, Costa de Marfil, Camerún, Canadá, Barcelona (sesiones del Aula de Teología).

En la Universidad de la Santa Cruz de Roma se ha exhibido una exposición fotográfica organizada por Harambee, con labores sociales relacionadas con don **Álvaro**.

Además, el 28 de abril se inaugura en Pamplona una exposición de señalada por **Loreto Espa** que recorrerá las principales ciudades españolas.



Misas por todo el mundo

En torno a la fecha de su nacimiento el 11 de marzo, se han celebrado Misas por todo el mundo. En lugares ligados con su vida (en Madrid: colegio del Pilar, parroquia de la Concepción, San Ramón Nonato) y en otros como Dublín, París, Costa de Marfil, o Caracas. Especialmente destacada fue la celebrada en Roma el 22 de marzo por el actual prelado del Opus Dei, Mons. **Echevarría**.



Nueva web

Se ha lanzado una web dedicada al futuro beato, www.alvarodelportillo.org, que vio la luz hace pocas semanas. La propia web del Opus Dei (www.opusdei.org) se renovó y modernizó el 23 de marzo, e incluye un apartado dedicado al primer sucesor de san **Josemaría**.

Estas páginas especiales han sido elaboradas por: Darío Chimerio (Director), Javier Pérez León (Diseño e Infografía), José María Navalpetro, Helena Rodríguez, Álvaro Sánchez León, Antonio Adrados Herrero (Redacción). Fotografía: Oficina de Información del Opus Dei en España.